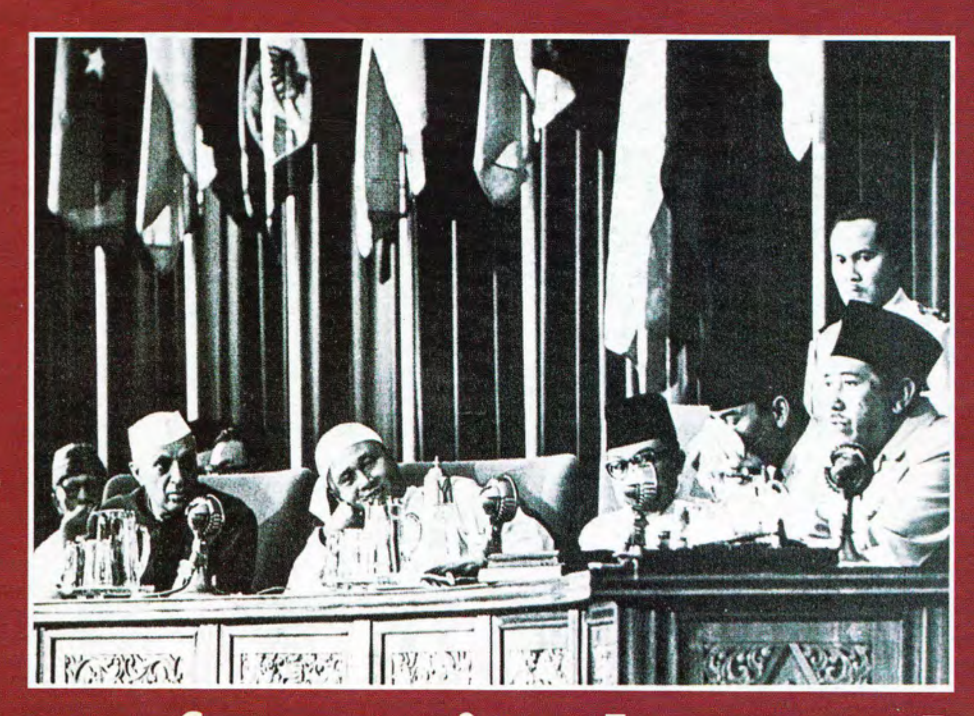
CUADERNOS DEL MUNDO ACTUAL

26



La Conferencia de Bandung

Roberto Mesa

295 ptas

Historia 16



INFORMACION E HISTORIA, S. L.
PRESIDENTE: Isabel de Azcárate.
ADMINISTRADOR UNICO: Juan Tomás de Salas.
DIRECTOR: David Solar.
SUBDIRECTOR: Javier Villalba.
REDACCION: Isabel Valcárcel, José María Solé Mariño y Ana Bustelo.
CONFECCION: Guillermo Llorente.
FOTOGRAFIA: Juan Manuel Salabert.
GERENCIA: Félix Carpintero.
Es una publicación del Grupo 16.
REDACCION Y ADMINISTRACION: Madrid. Calle Rufino González, 34 bis. 28037 Madrid. Teléfonos 327 11 42 327 10 94.
Barcelona: Paseo de San Gervasio, 8, entresuelo. 08022 Barcelona. Teléfono 418 47 79.
SUSCRIPCIONES: Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfonos 268 04 03 - 02.
PUBLICIDAD MADRID: Pilar Torija.

IMPRIME: Rivadeneyra, S. A.
DISTRIBUYE: INDISA. Rufino González, 34 bis. Teléfono: 586 31 00. 28037 Madrid.
P.V.P. Canarias: 320 ptas.
ISBN: 84-7679-271-9
Depósito legal: M-27.902-1993

CUADERNOS DEL MUNDO ACTUAL

Coordinación:

Angel Bahamonde Magro, Julio Gil Pecharromán, Elena Hernández Sandoica y Rosario de la Torre del Río

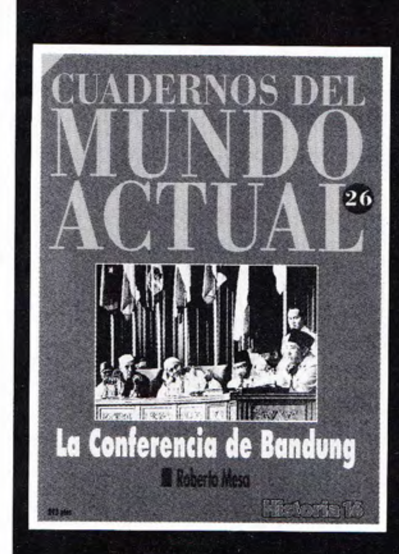
Universidad Complutense

1. La historia de hoy. • 2. Las frágiles fronteras de Europa. • 3. La sociedad española de los años 40. • 4. Las revoluciones científicas. • 5. Orígenes de la guerra fría. • 6. La España aislada. • 7. México: de Lázaro Cárdenas a hoy. • 8. La guerra de Corea. • 9. Las ciudades. • 10. La ONU. • 11. La España del exilio. • 12. El Apartheid. • 13. Keynes y las bases del pensamiento económico contemporáneo. • 14. El reparto del Asia otomana. • 15. Alemania 1949-1989. • 16. USA, la caza de brujas. • 17. Los padres de Europa. • 18. Africa: tribus y Estados, el mito de las naciones africanas. • 19. España: «Mr. Marshall». • 20. Indochina: de Dien Bien Fu a los jmeres rojos. • 21. Hollywood: el mundo del cine. • 22. La descolonización de Asia. • 23. Italia 1944-1992. • 24. Nasser. • 25. Bélgica. • 26. Bandung. • 27. Militares y política. • 28. El peronismo. • 29. Tito. • 30. El Japón de McArthur. • 31. El desorden monetario. • 32. La descolonización de Africa. • 33. De Gaulle. • 34. Canadá. • 35. Mujer y trabajo. • 36. Las guerras de Israel. • 37. Hungría 1956. • 38. Ghandi. • 39. El deporte de masas. • 40. La Cuba de Castro. • 41. El Ulster. • 42. La Aldea Global. Mass media, las nuevas comunicaciones. • 43. China, de Mao a la Revolución cultural. • 44. España: la emigración a Europa. • 45. El acomodo vaticano. • 46. Kennedy. • 47. El feminismo. • 48. El tratado de Roma. • 49. Argelia, de la independencia a la ilusión frustrada. • 50. Bad Godesberg. • 51. Nehru. • 52. Kruschev. • 53. España, la revolución del 600. • 54. El año 1968. • 55. USA, el síndrome del Vietnam. • 56. Grecia, Z. • 57. El fenómeno Beatles. • 58. Praga 1968. • 59. El fin del mito del Che. • 60. W. Brandt. • 61. Hindúes y musulmanes. • 62. Portugal 1975. • 63. El Chile de Allende. • 64. La violencia política en Europa. • 65. El desarrollo del subdesarrollo. • 66. Filipinas. • 67. España, la muerte de Franco. • 68. La URSS de Breznev. • 69. La crisis del petróleo. • 70. La Gran Bretaña de Margaret Thatcher. • 71. El Japón actual. • 72. La transición española. • 73. USA en la época Reagan. • 74. Olof Palme, la socialdemocracia sueca. • 75. Alternativos y verdes. • 76. América, la crisis del caudillismo. • 77. Los países de nueva industrialización. • 78. China, el postmaoísmo. • 79. La crisis de los países del Este, el desarrollo de Solidarnosc en Polonia. • 80. Perú, Sendero Luminoso. • 81. La Iglesia de Woytila. • 82. El Irán de Jomeini. • 83. La España del 23 F. • 84. Berlinguer, el eurocomunismo. • 85. Afganistán. • 86. España 1982-1993, el PSOE en el poder. • 87. Progresismo e integrismo. • 88. El peligro nuclear/la mancha de ozono. • 89. Gorbachov, la perestroika y la ruptura de la URSS. • 90. La sociedad postindustrial. • 91. La guerra del Golfo. • 92. Los cambios en la Europa del Este: 1989. • 93. La OTAN hoy. • 94. La unificación alemana. • 95. El SIDA. • 96. Yugoslavia. • 97. Hambre y revolución en el cuerno de Africa. • 98. Las últimas migraciones. • 99. Clinton. • 100. La España plural.

INDICE

La Conferencia de Bandung

Roberto Mesa



Aspecto de la mesa presidencial durante la Conferencia de Bandung, 1955



Manifestantes desfilan por las calles de Pekín portando retratos de Mao durante la revolución cultural, *1967*

La Conferencia de Bandung

Por Roberto Mesa
Catedrático de Relaciones Internacionales
Universidad Complutense de Madrid

El siglo XX ha estado señalado por grandes procesos revolucionarios que han transformado profundamente la sociedad internacional, rompiendo un ciclo que había durado más de tres centurias. No fueron, en modo alguno, movimientos sísmicos que irrumpieran inesperadamente en la vida de la Humanidad. Vinieron precedidos por dolorosos y prolongados procesos que engendraron convulsiones frecuentemente acompañadas por destrucciones y derramamientos de sangre.

Muy posiblemente, cuando los historiadores tengan la necesaria perspectiva histórica y el imprescindible distanciamiento de las ideologías, se convenga en que de todos aquellos procesos transformadores destacó especialmente uno que se impuso a los demás por su rotundidad y por sus dimensiones. Nos referimos a la revolución colonial, a la liberación de los pueblos que durante siglos habían vivido sometidos a tan oprobioso sistema de explotación humana, económica y cultural.

Alguno argüirá legítimamente que la descolonización se había iniciado en los albores del siglo XIX, cuando se emancipó la América hispana. A ello podría respondérsele que, en primer lugar, sólo se trataba, en aquella ocasión, del logro de una soberanía política que, en la mayoría de los casos, no fue más que una ficción. Aquellos pueblos americanos tropezaron con innumerables obstáculos para alcanzar también su soberanía económica. Todavía, a finales del siglo XX, no son plenamente independientes; o, en el mejor de los casos, continúan siendo tributarios de un modelo de explotación económica y de subordinación cultural.

Y, en segundo lugar, también podría aducirse que, en definitiva, el gran fenómeno de explotación colonial, el más completo por sus dimensiones totalizadoras, comienza precisamente cuando está finalizando el anterior, el ibérico, que podría calificarse de primitivo. Durante el siglo XIX y a lo largo del XX es cuando se agigantan y consolidan los Imperios francés y británico, pervive difícilmente el otomano, Rusia emprende su carrera asiática y se mantiene en Africa el Imperio portugués.

La mayor conflagración que ha conocido el género humano, la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), fue el detonador de fenómenos insospechados, la mano que abrió una sobrecogedora caja de incertidumbres. Se produce un instante histórico en el que confluyen los movimientos de liberación nacional y los partidos independentistas, gestados entre los años veinte y treinta de nues-

tra centuria, con el fin de la contienda mundial. Una guerra que se presentó como la lucha decisiva contra los fascismos y contra todo género de explotación. Este cúmulo de circunstancias se aglutina en torno a personalidades carismáticas que encarnan el liderazgo de sus pueblos y, por extensión, del que empieza a llamarse, cómoda o peyorativamente, Tercer Mundo.

Aunque no puede calificarse de proceso descolonizador, la proclamación en Pekín de la República Popular China anuncia el protagonismo mundial de Asia

La identidad entre líderes y pueblos, situación por lo demás históricamente excepcional, traspasa las fronteras convencionales, y sus ideales, acompañados ciertamente de sus victorias militares y políticas, convierten a tales líderes en vehículos de ideologías que se propagan vertiginosamente. Conviene subrayar, en este punto, la rareza del momento histórico en el que coinciden estas figuras con el momento auroral de las independencias. Oportunidad por la que, además, la descolonización alcanza un relieve universal en la década de los cincuenta, prolongándose hasta bien mediados los años sesenta.

Líderes y padres fundadores del anticolonialismo

A veces, la tarea de designar un nombre, una genealogía concreta, no reviste grandes dificultades. En este caso, la personalidad de Kharamchand Gandhi (1869-1948) se impone sobre el resto de sus contemporáneos. *Mahatma —Alma Grande—,* su sobrenombre, basta para definirle. Padre de la no violencia y de la resistencia pacífica, supo y pudo conducir a su gran país hasta la libertad. Cuando el 15 de agosto de 1947 la India conquista su independencia, se abre el cortejo imparable de la descolonización. Asesinado por un fanático (3 de enero de 1948), su sucesor, Jawaharlal Nehru (1889-1964), profundizó la vía abierta por él, dio relieve y personalidad a la política exterior hindú y, rápidamente, se afianzó como uno de los principales inspiradores del no alineamiento.

Aunque, en puridad, no puede calificarse de proceso descolonizador, la proclamación en Pekín —Beijing— de la República Popular China (1 de octubre de 1949), por Mao Ze dong —Mao Tse Tung—, anuncia el protagonismo mundial del continente asiático. Un camarada y viejo compañero de armas del llamado, en su momento, *Gran Timonel,* ocupará la cartera de Asuntos Exteriores. Se trata de Zu —Chu— En Lai. Este es otro de los hombres que buscarán una tercera vía para los pueblos que, en aquellos años, no querían someterse a la hegemonía de las dos superpotencias, Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Hoy día, nadie discute que la revolución colonial comenzó en Asia. El 27 de diciembre de 1949 —las fechas se sucedían con una rapidez vertiginosa— el turno de la independencia llegaba a Indonesia, las antiguas Indias Neerlandesas. Ahmed Sukarno era, en esta ocasión, el hombre que arrancó la independencia de su país de las manos de la Corona holandesa.

El calendario de las liberaciones producía escalofríos, sobre todo en las espaldas de los poderes metropolitanos. A las ya enunciadas se sumarían: Pakistán y Ceilán —Sri Lanka— en 1947 y Birmania en 1948. Poco más tarde, sonaba la hora africana: Libia, en 1951; Sudán, en 1953; 1956 sería el año de Marruecos y de Túnez; Ghana, en 1957. Un año después, en 1958, la antigua Guinea francesa, de la mano de Sekú Turé. Sin olvidar que, en 1954, fecha de los históricos Acuerdos de Ginebra, Vietnam, Laos y Camboya alcanzaban su independencia; aunque sobre la península de Indochina, el Sudeste asiático, se cernía un sombrío futuro de guerra y desolación. Detallar las independencias de los años sesenta resulta ocioso: prácticamente, todo el continente africano, con dolorosas salvedades bien conocidas y restos exiguos de antiguas colonias asiáticas. Sin embargo, la figura de Patricio Lumumba y la guerra de independencia de Argelia engrosarían el elenco de nombres que jalonan la historia de la emancipación colonial.

El Tercer Mundo se había alzado sobre

Gandhi y la no violencia

Dejadme plantearos cinco axiomas de la no violencia, tal como yo la entiendo:

1. La no violencia implica un esfuerzo de autopurificación tan completo como sea humanamente posible.

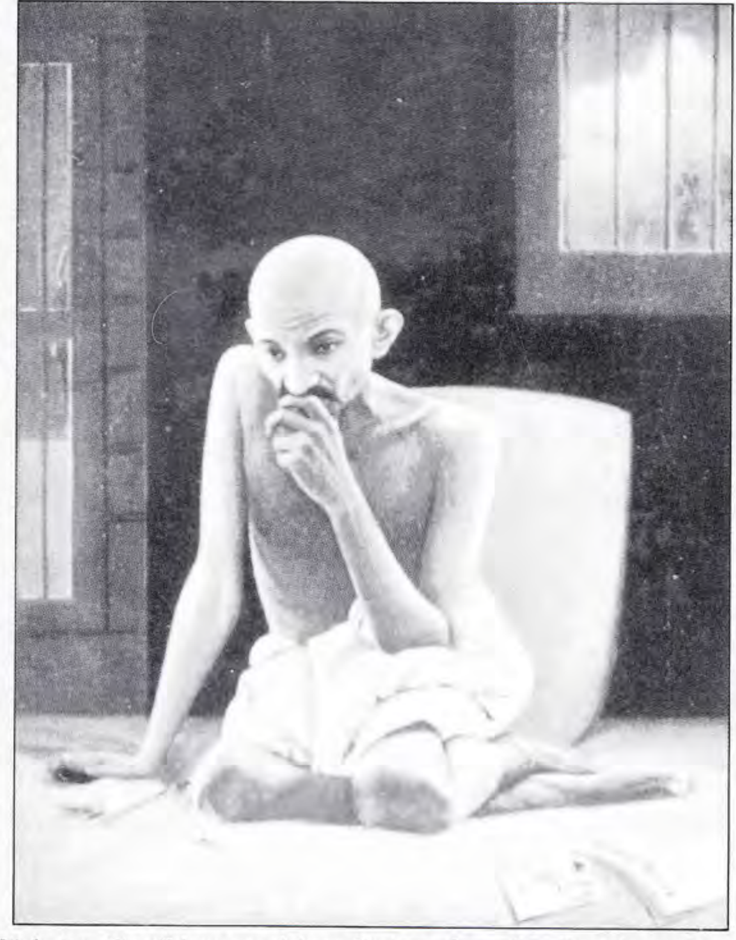
2. La fuerza de la no violencia es rigurosamente proporcional, no a la voluntad, sino a la capacidad en la que se encuentra de recurrir a la violencia el adepto de la no violencia.

3. La no violencia es, sin excepción, superior a la violencia; es decir, el poder del que dispone un adepto de la no violencia es siempre mayor del que hubiera dispuesto si hubiese recurrido a la violencia.

4. La no violencia excluye la eventualidad de una derrota. La derrota más cierta es el fin de la violencia.

5. El objetivo final de la no violencia es la victoria; en tanto que tal vocablo pueda ser compatible con la no violencia. En realidad, allí donde la derrota no tiene sentido, la victoria tampoco lo tiene.

(Mathama Gandhi, 1935.)



Mahatma Gandhi en una fotografía tomada en los años cincuenta

sus pies y había comenzado su andadura. Desgraciadamente, lo hacía en un universo separado en dos, Capitalismo y Comunismo, y que ya había medido sus fuerzas, precisamente en el continente asiático, en la península de Corea. Dividida en dos como resultado de la Segunda Guerra Mundial, convertida en campo de batalla, aquel escenario sería un emblema de lo que —otra moda de los tiempos— se llamaría periferia del sistema. La estrategia de este sistema y las reglas de su juego eran de un gran rigor formal: Estados Unidos, al apoyar a sus aliados en decadencia (Francia y Gran Bretaña), hacía que los ojos de los nuevos Estados y de los pueblos que aún luchaban por su independencia se dirigiesen hacia Moscú. Pero, tampoco, sin extremar su confianza en la *otra Roma:* la historia de la Komintern, de la Internacional Comunista y de la propia URSS, no alentaban grandes esperanzas. El dilema ante el que realmente se debatían los pueblos del Tercer Mundo era la opción entre dos supuestos modelos de desarrollo, el Capitalista o el Comunista.

Afroasiatismo y coexistencia pacífica

Los pueblos del Tercer Mundo, recién llegados a la independencia, desde el mismo momento en que enarbolan sus propias banderas ingresan en la historia con un marcado sentido de su protagonismo. Ya en el temprano año 1949 tiene lugar la Conferencia de Nueva Delhi, en la que se reúnen los nuevos Estados asiáticos, a los que se añadieron Australia, Egipto y Etiopía.

¿Cuál era su aspiración, quizá no todavía claramente expresada? Había un punto de

> ***Había un punto de partida que era la argamasa de la unanimidad: la condena del colonialismo y la reclamación de la libertad para los pueblos aún sometidos***

partida que era la argamasa de la unanimidad: la condena del colonialismo y la reclamación de la libertad para los pueblos aún sometidos. Pero, además, de inmediato proclaman su propósito de rechazar el ordenamiento internacional vigente; un ordenamiento injusto porque les había sido impuesto y, lógicamente, no habían participado en su creación. Se proponían elaborar un ordenamiento jurídico internacional nuevo, en cuyo diseño aspiraban a ocupar una posición protagonista. Y no tardaron mucho en predicar con el ejemplo de la práctica.

El 24 de abril de 1954, la India y la República Popular China ponían fin a la guerra del Tibet con la firma del Tratado de Pekín. En este documento bilateral, de carácter obligatorio para las partes signatarias, se incorporan por primera vez los famosos *cinco puntos* o *cinco principios:* 1) Respeto recíproco de la integridad territorial y de la soberanía de cada uno; 2) No agresión recíproca; 3) No injerencia en los asuntos internos de uno y otro; 4) Igualdad y provecho mutuo; 5) Coexistencia pacífica.

Ciertamente, los cuatro primeros puntos eran, ya entonces, principios generales del Derecho Internacional Público; pero también es verdad que, en la práctica de las relaciones internacionales, habían sido escasamente aplicados o, más correctamente, se vulneraban de forma casi cotidiana. El quinto punto, la coexistencia pacífica, contaba ya con un cierto recorrido doctrinal. Cuando, a comienzos de los años veinte, ante los peligros que asediaban a la Revolución de Octubre, Lenin pone en marcha la NEP (Nueva Política Económica), se está enunciando la posibilidad de que convivan sistemas políticos y económicos antagónicos. Luego, vendrían otras interpretaciones: una, la maoísta, que no eliminaba del horizonte futuro el enfrentamiento armado entre los dos sistemas; otra, la de Nikita Kruschev, que preveía un porvenir eterno de competencia y emulación pacífica.

La coexistencia, entendida en el sentido preconizado por los pueblos afroasiáticos, iba mucho más allá, como tendrá ocasión de verse. Baste, por ahora, con señalar que sobrevolaba la rivalidad entre bloques y se autodefinía como una tercera fuerza dotada de funciones conciliadoras. Por lo demás, es oportuno subrayar que, en fin de cuentas, se trata de una vieja polémica, al menos en el sentido doctrinal. Polémica que finalizaría cuando, el 24 de octubre de 1970, la Asamblea General de las Naciones Unidas incorporase aquellos principios al ordenamiento jurídico internacional.

Y lo hace con gran solemnidad al aprobar la Resolución 2625 (XXV), de muy expresivo título: *Declaración sobre los principios de Derecho Internacional referentes a las relaciones de amistad y cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.* Resolución histórica que proclama, entre otros, los siguientes principios: *El principio de que los Estados, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado.* O, más tajantemente: *El principio de la igualdad de derechos y de la libre determinación de los pueblos.* Se enuncian principios de *ius cogens,* de carácter imperativo para todos los miembros de la comunidad internacional. Pero, en los años cincuenta, todavía se estaba muy lejos de llegar a tan rotundas afirmaciones.

Los antecedentes

A la ya citada Conferencia de Nueva Delhi (1949) y al Tratado de Pekín (1954), han de añadirse otros hitos que jalonan el camino hacia el encuentro de Bandung. Así, tuvo una relativa importancia, signo de los tiempos que se aproximaban, la constitución de un grupo informal en el seno de la Asamblea General de la ONU, que actuaba con una relativa disciplina de voto. Estaba constituido por doce países afroasiáticos: Birmania, India, Irán, Iraq, Líbano, Afganistán, Siria, Yemen, Egipto, Arabia Saudí, Indonesia y Ceilán. Fue un banco de ensayos que tuvo

Chu En Lai, mano derecha de Mao y ministro de Asuntos Exteriores del gobierno chino durante largos años. Abajo, el presidente Sukarno, artífice de la independencia de Indonesia del imperio holandés, año 1945

que hacer sus primeras demostraciones ante la guerra de Corea y, casi inmediatamente después, frente al fin de la presencia colonial francesa en la península de Indochina.

Entre estos precedentes de Bandung, muy directos, cuenta igualmente la Conferencia de Colombo (abril de 1954), que reunió a los jefes de Gobierno de Birmania, Ceilán, India, Indonesia y Pakistán. Su objetivo era el estudio de la situación en Indochina. Sin embargo, también comienza a hablarse de la necesidad de convocar una Conferencia afroasiática. Se estaba haciendo vertiginosamente el aprendizaje de la diplomacia multilateral y de conferencias por aquellos países que, precisamente por su pasado colonial, tenían una escasa experiencia en estos quehaceres.

En la fase preparatoria de Bandung tuvo lugar el encuentro de Bogor (diciembre de 1954). Comenzó a establecerse la relación de países, algunos todavía no independientes, que podrían ser invitados a la magna cumbre que se preparaba; sin embargo, no se abordó el complejo problema de la agenda o del orden del día. Había que resolver cuestiones previas que podían poner en peligro el éxito del evento que se preparaba. Por ejemplo, una reunión, suscitada por la URSS, en aquellas mismas fechas, y que concentró en Nueva Delhi a una serie de delegaciones pertenecientes todas a formaciones comunistas. Era evidente el interés soviético por estar presente en la Conferencia, cuya importancia ya se presentía. Estas tentativas no prosperarían. Indonesia y la India se opusieron rotundamente a toda maniobra que pretendiese alinear la Conferencia de Bandung con cualquiera de los dos bloques en conflicto. Bandung no podía inmolarse en el altar de la guerra fría.

Habría que agregar, aunque la observación resulte superflua, que las dos grandes capitales coloniales europeas, París y Londres, contemplaban con escasas simpatías estos preparativos. Francia era muy sensible a las actuaciones del grupo afroasiático en la ONU, incansable en el tema de la independencia del Magreb, aún en sus manos. Estados Unidos, por su parte, tras la penosa experiencia coreana, volcaba aún más sus intereses en la vertiente asiática de su política exterior. En plena guerra fría, la percepción de Occidente ante la anunciada Conferencia de Bandung se limitaba a una lectura reduccionista y sumamente ideologizada: el Tercer Mundo caería indefectiblemente en manos comunistas si no se actuaba enérgicamente y con mano dura.

Las vísperas

En esta óptica, ¿cómo se materializaba la percepción de Occidente? El historiador francés H. Grimal reproduce este expresivo texto publicado por *The Economist*, a principios del mes de enero de 1954: *La Conferencia promete ser histórica en sus concepciones, incierta en su ejecución y poco satisfactoria en sus efectos... En esta orquesta hay instrumentos tan diferentes que pocos son aquellos que pueden esperar aplausos. Sería temerario pensar que la Conferencia pueda ser algo más que incoherente y vana retórica. Al carecer absolutamente de finalidad positiva, está obligada a sujetarse*

Gamal Abdel Nasser



Nació en Beni Mor, 1918. En 1937, comienza sus estudios militares y, en 1942, funda el Movimiento de Oficiales Libres. Joven militar, nacido en el seno de una familia modesta, vivirá la democratización del ejército egipcio. Inspirado fuertemente por el modelo de Kemal Ataturk, encabeza el levantamiento que, en 1952, derroca la monarquía del rey Faruq. En 1954, tras un interregno ocupado por el general Neguib, Nasser asume directamente el poder. En 1956, cumple el gran sueño de su pueblo, al nacionalizar el Canal de Suez. Saldrá fortalecido de la agresión anglo-franco-israelí y el Mundo Arabe lo reconoce como su caudillo. Presidente de Egipto (1965), conoce su momento político más bajo con ocasión de la gran derrota que le inflige el ejército israelí (junio de 1967). El día 9 de junio dimite de todos sus cargos; pero veinticuatro horas después, ante la presión popular, retira su dimisión. Murió en 1970.

a un aspecto negativo. El mínimo común denominador de los asiáticos es el anticolonialismo. En Asia, al antioccidentalismo también puede llamársele anticolonialismo, a pesar de la dramática retirada de las potencias coloniales durante el último decenio.

El comunicado final del antes citado encuentro de Bogor catalogaba algunos de los problemas que deberían examinarse en Bandung. Lógicamente, dominaba sobre todos los demás aspectos la condena del colonialismo. Pero, avanzando hacia el futuro, también se elaboraban algunos apuntes de propuesta para dar cohesión a la independencia de los pueblos todavía sometidos. Es de resaltar de qué forma se planteaba ya la aspiración a una sociedad internacional distinta, en cuyo seno los antes colonizados no solamente serían iguales sino que también llegarían a alcanzar un notable protagonismo.

Se cuidó no sólo de presentar una agenda abierta, flexible, sino también de no establecer unas normas de procedimiento excesivamente rígidas e ineficaces

En primer lugar, en este borrador de trabajo se incluía el deseo de establecer lazos comunes de entendimiento y de actuación conjunta entre los pueblos de Asia y los de Africa, anclados tales lazos en dos ejes: relaciones de amistad y de buena vecindad. En segundo lugar, se destacaban aquellos problemas que afectaban específicamente a africanos y asiáticos: el colonialismo y el racismo. A continuación, en tercero y último lugar, se subrayaba el posible papel a desempeñar por Asia y por Africa en el sistema de las relaciones mundiales de su época y su posible contribución a la causa de la paz y de la cooperación internacional.

Con este bagaje, elemental si se quiere pero de una tremenda ambición, se abordaría el inicio de Bandung. Se cuidó no sólo de presentar una agenda abierta, flexible, sino también de no establecer unas normas de procedimiento rígidas. Por el contrario, el reglamento sería de gran flexibilidad, para evitar que se inscribiesen en el orden del día cuestiones que enfrentasen a los países participantes; así, por ejemplo, ningún tema de los que se debatiese sería sometido a votación entre las delegaciones.

Sí se acordó, concretamente para eludir los riesgos de la rigidez procedimental y de las grandes sesiones, que la Conferencia actuaría en Comisiones. Se constituyeron tres: una, política; otra, de cooperación económica; y la tercera, de carácter cultural. Las tres fueron presididas por indonesios, nacionales del país anfitrión: el primer ministro y los ministros de Economía y de Cultura.

Desde el 18 al 24 de abril de 1955, una semana para los manuales de Historia, se gestó el afroasiatismo. Cuando el día 18 se inaugura la Conferencia, en sus gradas toman asiento los representantes de nuevos Estados y de viejos pueblos. Por parte de Africa: Egipto, Etiopía, Libia, Sudán y Ghana (que aún conservaba el nombre colonial de Costa de Oro). Las delegaciones asiáticas representaban a Afganistán, Arabia Saudí, Birmania, Camboya —Kampuchea—, Ceilán —Sri Lanka—, China Popular, Filipinas, India, Indonesia, Iraq, Irán, Japón, Jordania, Laos, Líbano, Nepal, Pakistán, Siria, Tailandia, Turquía, Vietnam del Norte, Vietnam del Sur —separados por la reciente firma de los Acuerdos de Ginebra, en 1954— y Yemen.

La Conferencia

La simple lectura de la lista de participantes, provoca ya algunas observaciones que van más allá de lo puramente formal. En primer lugar, la escasa presencia africana: en 1955, sus pueblos aún se hallan en lucha contra los poderes metropolitanos europeos que se resisten a abandonar sus Imperios: Francia, Gran Bretaña, Bélgica y Portugal, fundamentalmente. Africa todavía está combatiendo por su futuro. Este hecho repercutió notablemente en el espíritu que se mantuvo en Bandung, impregnado por los principios básicos del pensamiento y de la filosofía asiáticos. Hegemonía que, entendida en su sentido positivo, se verá reafirmada por el protagonismo de tres grandes países y de sus respectivos líderes: India y Nehru; China Popular y Chu En Lai; Indonesia y Sukarno. Pero, aún podría apuntarse otro rasgo definitorio de Bandung, entonces po-



Mao habla a los dirigentes del Partido (pintura de Luo Kung-Liu, 1950). Una muestra de mitificación

Mao, la paz y la guerra

Esta guerra será mayor y más cruel que la de hace veinte años. Todos los pueblos se verán inevitablemente arrastrados a ella. La guerra será muy larga y, en fin de cuentas, la humanidad conocerá muy grandes sufrimientos. Pero, debido a la existencia de la Unión Soviética y del nivel de conciencia más elevado de los pueblos del mundo, en el curso de esta guerra surgirán inevitablemente guerras revolucionarias dirigidas contra todas las guerras contrarrevolucionarias y darán a todo el conjunto el carácter de una guerra por la paz eterna. Pero, incluso si adviniese después otro período de guerra, no estaremos ya muy alejados de la paz mundial.

Una vez que la humanidad haya entrado en la época de una paz perpetua, ya no necesitará más guerras. Entonces, ya no se necesitarán más ejércitos, ni barcos de guerra, ni aviones militares, ni gases asfixiantes.

A partir de este momento, comenzará la tercera época en la historia de la humanidad: la época de la vida pacífica durante la cual jamás habrá guerras. Por los siglos de los siglos, ni nuestros hijos ni nuestros nietos conocerán ya jamás la guerra.

(Mao Tse Tung, *De la guerra prolongada*, 1938.)

siblemente no presentido, pero que podía deducirse de la misma relación de participantes: el peso específico del Mundo Arabe y, por ende, de la religión islámica. Verdad que el Magreb aún permanecía en poder de Francia; pero, desde Egipto a Filipinas comenzaba a trazarse un nuevo mapa que incluso rompía y desbordaba los límites continentales.

En este intento de interpretación, también se observan notables presencias, en principio inexplicables, pero que enriquecen significativamente la cita de Bandung. Es pertinente señalarlas: Turquía, Imperio colonial hasta fecha relativamente reciente (fin de la Primera Guerra Mundial) y, desde el año 1951, miembro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y, en consecuencia, claramente alineado con el bloque occidental, para utilizar la jerga de la guerra fría.

Japón también participó en la Conferencia de Bandung; país que, al igual que Turquía, también tenía un muy reciente pasa-

do de expansión colonial; por añadidura, había sido uno de los grandes derrotados de la Segunda Guerra Mundial. Quizá, para Japón, Bandung fue la plataforma para recuperar parte de su perdido protagonismo asiático. Finalmente, la presencia en Bandung de China Popular también es merecedora de atención. Sólo seis años antes, en 1949, el presidente Mao había proclamado su nacimiento. Ahora, en Bandung, no sólo tomaba asiento entre los países asiáticos ascendentes, sino que contaba con el gran prestigio personal de Chu En Lai. Pero, además, en un encuentro que buscaba una tercera senda en el enfrentamiento de la guerra fría, China Popular se presentaba como *el otro comunismo*, un modelo que se quería diferente del soviético y que aspiraba a un liderazgo entre los pueblos asiáticos.

Al margen de las crónicas periodísticas del momento, entusiastas o críticas según los observatorios interesados, los congregados en Bandung no sólo tenían importantes temas de acuerdo general; también, a veces, pesaba sobre ellos la sombra de contenciosos pendientes. Por ejemplo, entre otros, la reivindicación de Indonesia sobre Nueva Guinea, que fue unánimemente apoyada por todas las delegaciones; no en balde se trataba de una cuestión de descolonización pendiente.

Otro ejemplo fue la presencia y la participación de observadores del Magreb, aunque no como miembros de pleno derecho de la Conferencia, que hicieron valer sus anhelos de independencia frente al poder metropolitano francés. En línea también reivindicativa, Gamal Abdel Nasser recordó, en nombre de Egipto y de todo el Mundo Arabe, el problema de Palestina.

Aunque, posiblemente, el rasgo más interesante de la Conferencia, que hizo notar su presencia sobre todo entre pasillos y que años más tarde se confirmaría, fue la aparición todavía muy tenue de tres tendencias: la neutralista, la prooccidental y la procomunista. No obstante, en aquellos momentos, cada uno de estos términos era muy difuso. Así, cuando se debatió el problema del imperialismo, muchos participantes pensaban en la expresión colonial; otros, dirigían sus miradas hacia Estados Unidos; mientras que un tercer grupo clamaba por la condena de *todo tipo de colonialismo,* expresión que permitía llegar a incluir en el anatema a la misma Unión Soviética.

Líneas atrás se subrayó la presencia en Bandung de Turquía, miembro de la OTAN. Pero también acudieron a la Conferencia delegaciones de Pakistán (miembro de la Organización del Tratado del Sudeste Asiático, SEATO), así como delegaciones de Iraq, Irán, Japón, Libia, Liberia, Sudán y Filipinas; países que, por aquel entonces, se emplazaban claramente en la órbita de influencia de Occidente. Los delegados de gran parte de países del Sudeste asiático, por su parte, no ocultaban sus recelos ante la presencia de China Popular. Chu En Lai tranquilizó los ánimos asegurando que su gobierno no albergaba proyectos expansionistas al sur de sus fronteras.

En la línea prooccidental, la mayor carga de profundidad procedió de Pakistán que, durante la Conferencia, el día 19 de abril, presentaba un proyecto de declaración que titulaba *Los siete pilares de la paz.* Esto constituía un reto, que el primer ministro pakistaní, F. Jamali, oponía a los cinco principios del *Pan Shila* que, muy poco antes, China

Jawaharlal Nehru



La biografía de Nehru coincide con la historia contemporánea de la India. Hijo de la burguesía, nace en Allahbad en 1898 y estudia Derecho en Gran Bretaña. En 1919 ingresa en el Partido del Congreso, que presidió en dos mandatos (1929-1930 y 1936-1937). Aceptó el liderazgo de Gandhi, aun manteniendo serias divergencias políticas. Participa en las negociaciones con el Imperio Británico y cuando la India alcanza su independencia (1947) ocupa el puesto de primer ministro. Tras el asesinato de Gandhi, su protagonismo nacional se verá incrementado por su prestigio mundial. Su vida política, primero en la lucha frente a Gran Bretaña, que lo encarceló en numerosas ocasiones, como luego en la independencia, conoció no pocos sinsabores. Los problemas a que se enfrentó dieron pruebas de su talla de político mundial. Murió en 1964.



Un aspecto de la mesa presidencial durante una de las sesiones de la Conferencia de Bandung, abril de 1955

Popular y la India habían incluido en el ya mencionado Tratado de Pekín.

Siete pilares que se expresaban así: 1) Respeto de la soberanía y de la integridad territorial de todas las naciones; 2) Reconocimiento del principio de igualdad de todas las naciones independientes y soberanas; 3) Abstención de toda injerencia en los asuntos internos de los demás países; 4) Principio de no agresión contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier país; 5) Derecho de todo país a defenderse, en solitario o colectivamente; 6) Derecho de autodeterminación de todos los países y condena del colonialismo en todas sus formas; 7) Solución de todos los contenciosos internacionales mediante vías pacíficas: negociación, mediación o arbitraje.

Evidentemente, los principios quinto y sexto iban en contra de las posiciones de aquellos países que, en Bandung, sostenían planteamientos rigurosamente neutralistas. El quinto era una justificación de los tratados multilaterales de carácter militar. El sexto se dirigía contra aquellos otros próximos a la Unión Soviética o a China Popular.

Para salir del atolladero que suponía la propuesta de Pakistán se recurrió a remitir el tema a una Comisión a la que se encargaba la redacción de un texto final; texto que debía reunir el consenso y la aceptación de todas las corrientes ideológicas que, más o menos abierta o solapadamente, se enfrentaban tanto en los pasillos como en las sesiones plenarias.

El Comunicado Final

Por Comunicado Final debe entenderse tanto el documento que lleva este nombre, como otros dos textos anejos que, separadamente, también forman parte de él. Uno de ellos expresa una rotunda condena del racismo y se dirige expresamente contra la República Sudafricana y su odiosa práctica del *apartheid*. El otro recoge las inquietudes generales ante los problemas planteados por el peligro de las armas nucleares.

Sin embargo, es el Comunicado Final en sí mismo el que ha pasado a la historia. Se trata de un texto denso y ponderado que, gracias a la habilidad de sus redactores, fue capaz de aunar todas las voluntades y consensos. Una exégesis del mismo, a bastantes años de distancia de su redacción, revela una equilibrada dosificación entre los problemas de 1955 y los proyectos utópicos de una sociedad internacional que se quería diferente. Muy simplistamente, el Comunicado Final de Bandung podría caracterizarse



ASIA EN 1955
1. Líbano
2. Israel
3. Baharain
4. Kuwait
5. Sikkin
Territorios reclamados por China
OCEANO GLACIAL ARTICO
MAR DE OJOTSK
Is. Kuriles
Jakutsk
UNION SOVIETICA
SFSR RUSA
Smolensk
Moscú
Perm
Kazán
Kiev
RUMANIA
Bucarest
SSR UCRANIA
MAR NEGRO
Estambul
Stalingrado
Omsk
Novosibirsk
Irkutsk
Ulan Ude
Blagovescensk
Sapporo
MANCHURIA
Hailar
Harbin
Vladivostok
MAR DE JAPON
JAPON
Ankara
Aktiubinsk
Astrajan
TURQUIA
Sivas
MAR CASPIO
Tbilisi
SSR KAZAJIA
Semipalatinsk
Ulan Bator
Changchun
COREA DEL NORTE
(Indep. 1948)
Tokyo
Kyoto
Kobe
Osaka
CHIPRE
(brit.)
Diyarbakir
AZERB.
Baku
MONGOLIA
Kalgan
Pyongyang
Seul
Lüda
COREA DEL SUR
(Indep. 1948)
SIRIA
Mossul
Damasco
Amman
JORDANIA
(Indep. 1946)
Tabriz
SSR TURKMENIA
SSR UZBEKIA
Alma-Ata
Yinning
Tashkent
SSR KIRGUIZIA
Kutcha
REPUBLICA POPULAR CHINA
Pekín
Tientsin
Taiyuan
Tsinan
IRAQ
Bagdad
Teherán
Ashjabad
SSR TADJIKIA
Kachgar
SINKIANG
Basora
Abadán
IRAN
Mashad
Kabul
Lanchou
Sian
Nankín
Shanghai
Wuhan
ARABIA
Kerman
Shiraz
AFGANISTAN
Kandahar
Srinagar
Islamabad
CACHEMIRA
Lahore
Quetta
TIBET
Lhasa
Chungking
Changsha
Fuchou
Taipei
Okinawa (Admón. USA)
TAIWAN
Yidda
La Meca
Riyahd
TRUCIAL OMAN
(Prot. brit.)
PAKISTAN
(Indep., 1947)
NEPAL
BUTAN
Canton
Nanning
SAUDITA
Mascate
OMAN
(Prot. brit.)
Karachi
Delhi
Agra
Lucknow
Shillong
Ahmadabad
UNION
(Indep., 1947)
INDIA
PAK. OR.
Dacca
Calcuta
BIRMANIA
(Ind., 1948)
Mandalay
Hanoi
VIETNAM DEL NORTE
(Indep., 1954)
LAOS
(Ind. 1953)
Vientianne
MAR DE CHINA MERIDIONAL
Manila
FILIPINAS
YEMEN
Aden
ADEN
(Prot. brit.)
Diu (Port.)
Nagpur
Daman (Port.)
Bombay
Hyderabad
GOLFO DE BENGALA
Rangun
TAILANDIA
Bangkok
CAMBOYA
(Ind. 1953)
VIETNAM DEL SUR
(Indep., 1954)
Saigon
Djibuti
SOMALIA BRIT.
Socotora (brit.)
Goa (Port.)
Madrás
Bangalore
Is. Andamán (ind.)
Is. Nicobar
GOLFO DE SIAM
BRUNEI (brit.)
SOMALIA ITAL.
Mogadiscio
OCEANO INDICO
Is. Laquedivas (ind.)
CEILAN
(Indep., 1948)
Colombo
FEDERACION MALAYA
Kuala Lumpur
Singapur
INDONESIA
(Indep., 1945-48)
Makassar
Bandjarmasin
MALDIVAS
(Prot. brit.)
Padang
Palembang
Yakarta
Surabaja



Ceremonia de la fundación del Estado, ***óleo del pintor Tung Hai-wen (arriba). Guardias rojos recitan el libro de los*** **Pensamientos** ***de Mao durante los años de la*** **revolución cultural**

como una hábil combinación de realismo y de elevados componentes ideológicos.

> **Reconociendo la insuficiencia de los recursos propios del conjunto de los países afroasiáticos, se convocaba para esta tarea a toda la comunidad internacional**

El texto del Comunicado Final está integrado por las siguientes secciones: Cooperación económica; Cooperación cultural; Derechos del Hombre y autodeterminación; Problemas de los pueblos dependientes; Medidas a favor de la paz y de la cooperación mundiales; Declaración sobre los problemas de los pueblos dependientes; Declaración sobre las medidas favorables a la paz y a la cooperación mundiales. El Comunicado Final concluía con la enumeración de los que luego se harían famosos Diez Puntos.

En la Primera Sección, relativa a la Cooperación económica, se ponía todo el énfasis en *el desarrollo económico de la zona afroasiática*. Cooperación que debería basarse en los intereses mutuos. De manera coherente, esta aspiración al desarrollo económico también incluía la asistencia técnica. Ahora bien, reconociendo la insuficiencia de los recursos propios de los países afroasiáticos, se convocaba para esta tarea a toda la comunidad internacional. En este sentido, se solicitaba el rápido *establecimiento de un fondo de las Naciones Unidas para el desarrollo económico;* y, en esta misma dirección, que el BIRD (Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo) destinase *gran parte de sus recursos a los países afroasiáticos.* Reforzando esta línea, se detallaban recomendaciones sobre las normas reguladoras del comercio internacional en variados aspectos: circulación de mercancías, estabilización de precios, diversificación de exportaciones, establecimiento de bancos nacionales, etcétera.

La Cooperación cultural, Segunda Sección, era percibida como *uno de los medios más poderosos de entendimiento entre las naciones.* Consecuentemente, el colonialismo se presentaba como un obstáculo insalvable para el libre desarrollo de los pueblos afroasiáticos. Los objetivos se planteaban modestamente: cooperación cultural mediante un entramado de acuerdos bilaterales con las iniciativas particulares de cada país.

A renglón seguido, en la Tercera Sección se atendía a los Derechos del Hombre y a la autodeterminación. Tras enfatizar los principios enunciados en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, se proclamaba como básico el derecho de los pueblos a su libre determinación. De esta manera, se iniciaba la reflexión doctrinal sobre los derechos humanos de carácter colectivo.

En Sección también separada, pero en términos muy breves, se enumeraban genéricamente los *Problemas de los pueblos dependientes.* En este mismo Comunicado Final, pero en otro lugar del texto, se incluía una Declaración sobre tales problemas, en donde se condenaba al colonialismo como causa fundamental de los problemas de los países afroasiáticos; el colonialismo quedaba caracterizado como *un mal al que debe ponerse fin rápidamente.* En última instancia, se aseveraba que el colonialismo era un sistema incompatible con los principios de la Carta de las Naciones Unidas y *un obstáculo para la paz y la cooperación mundiales.*

En el Comunicado Final, cobraba una gran importancia la Sección intitulada *Medidas en favor de la paz y de la cooperación mundiales.* Su trascendencia estriba, entre otras razones, en que, habiendo constatado la gravedad del fenómeno de explotación colonial, los pueblos afroasiáticos cobran conciencia de su posible, pero entonces aún no reconocido, protagonismo mundial. Tras verificar las catastróficas consecuencias que para la Humanidad tendría el desencadenamiento de una guerra nuclear, *La Conferencia considera que el desarme y la prohibición de la producción, de la experimentación y de la utilización de armas de guerra nucleares y termonucleares son unas necesidades imperativas para salvar a la humanidad y a la civilización del miedo y de la perspectiva de una destrucción total.* Es de resaltar, pese a su carácter declarativo, la importancia de tal manifestación, precisamente en tiempos en los que aún no se vislumbraba ningún síntoma de distensión entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

Por encima de las propuestas y declara-



Nasser y Burguiba en una fotografía tomada durante los años sesenta (arriba). El presidente indonesio Sukarno durante una reunión con dos de sus ministros en el año 1945, poco después de la independencia

ciones examinadas, Bandung pasaría a la historia por dos cuestiones fundamentales. Una, su radical y contundente condena del colonialismo. El combate todavía duraría bastantes años, demasiados, en concluir. Pero en Bandung ya doblaron las campanas por aquel fenómeno de explotación que sojuzgó durante centurias a las dos terceras partes del género humano.

También se anunciaba la voluntad de protagonismo que los pueblos afroasiáticos aspiraban a desempeñar en una sociedad internacional paralizada por la guerra fría

Los Principios de Bandung

La otra cuestión básica que incorpora el de Bandung al elenco de hitos y de nombres que, durante el siglo XX, ilustran la lucha de los hombres por la paz y por la libertad, es su Declaración de Diez Puntos. Hoy, con la necesaria perspectiva histórica, y conocido el desarrollo posterior de los acontecimientos, puede afirmarse, sin ningún género de dudas, que la coexistencia pacífica no fue un mero divertimento de intelectuales de salón, ni tampoco una sutil arma de penetración de la guerra fría, en su versión de la guerra ideológica.

Así eran, y continúan siendo, los Diez Principios de Bandung:

1) Respeto de los derechos humanos fundamentales, de conformidad con los fines y con los principios de la Carta de las Naciones Unidas;

2) Respeto de la soberanía y de la integridad territorial de todas las naciones;

3) Reconocimiento de la igualdad de todas las razas y de la igualdad de todas las naciones, grandes y pequeñas;

4) No intervención y no injerencia en los asuntos internos de los demás países.

5) Respeto del derecho de toda nación a defenderse individual o colectivamente, de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas;

6) Rechazo del recurso a los acuerdos de defensa colectiva destinados a servir los intereses particulares de las Grandes Potencias, sean cuales sean;

7) Abstención de actos o de amenazas de agresión o del empleo de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de un país;

8) Solución de todos los conflictos por medios pacíficos, tales como la negociación o la conciliación, el arbitraje o el recurso ante los tribunales, así como otros medios pacíficos que puedan escoger los países interesados, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas;

9) Fomento de los intereses mutuos y de la cooperación;

10) Respeto de la justicia y de las obligaciones internacionales.

La inserción de los Diez Principios en el Comunicado Final dejaba sentado claramente que la solución adoptada no era una fórmula de compromiso; que habían sido superadas las discusiones en los pasillos e incluso los debates habidos en las sesiones plenarias. Quedaba, bastante más que esbozado, no sólo un programa para la acción diplomática; también se anunciaba la voluntad de protagonismo que los pueblos afroasiáticos aspiraban a desempeñar, una vez superado el colonialismo, en una sociedad internacional paralizada por la guerra fría y aterrorizada ante la hipótesis de un holocausto nuclear.

El párrafo último del Comunicado Final podía ser tildado de utopismo voluntarista, pero también era un proyecto de cambio que se ofrecía a la sociedad internacional: *La Conferencia afroasiática proclama su convicción de que una cooperación amistosa de conformidad con estos principios, contribuirá efectivamente al mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales; en tanto que la cooperación en los campos económico, social y cultural, contribuirá a proporcionar la prosperidad y el bienestar a todos.*

Después de la Conferencia

Se había consumado, en Bandung, un acontecimiento que Odette Guitard bautizó con una expresión afortunada: *El despertar de los pueblos colonizados.* Verdad es que no se consiguió, descendiendo al terreno de los hechos, imponer un sistema de consul-























¿Quién ha dicho que en España no se leen periódicos?

Diario 16 cada vez se lee más y en más sitios diferentes. Es lógico. Cuando un periódico está donde se producen las noticias, la información es mucho más cercana, detallada e interesante.

Una idea del periodismo que pensamos llevar hasta el último rincón.



tas que garantizase la continuidad de la Conferencia; sobre todo, porque prontamente surgieron otras fórmulas que, en el fondo, prolongaron el espíritu de Bandung. Pero algo muy importante se había alcanzado. Bandung logró superar las corrientes divisorias de la guerra fría: ni los prooccidentales, ni los prosoviéticos pudieron anotar en sus balances un triunfo de sus puntos de vista. Para los tiempos que corrían, no era una victoria pírrica la conseguida, en el plano ideológico, por los líderes del afroasiatismo.

L. S. Senghor, en cita de O. Guitard, escribiría más tarde: Bandung *es positivamente, expresada a escala del planeta, la toma de conciencia de su eminente dignidad por los pueblos de color. Es la muerte del complejo de inferioridad.* Es difícil encontrar una voz más autorizada que la del poeta de la *negritud.* No obstante, Bandung nunca fue, y pudo haberlo sido, un acto de revanchismo frente a los males causados por la explotación colonial. Como pudo haber dicho, muchos años atrás, Sun Yat Sen, uno de los ancestros más ilustres del pensamiento de la convivencia, Bandung fue un púlpito desde el que se predicó el *Evangelio de los nuevos tiempos.* Chu En Lai no estaba muy alejado de estos planteamientos. Nehru, por su parte, era bastante más que un continuador de aquellas posiciones que, enunciadas en Asia a principios del siglo XX, parecieron de una emotiva ingenuidad.

Es imposible, y además una tentativa absurda, conocer hasta qué punto los dignatarios reunidos en Bandung asumieron en su plenitud el espíritu y la letra del Comunicado Final. Algunos de aquellos líderes desaparecieron; otros, se vieron abocados a tomar partido en aquel escenario mundial condenado a la división. Al colonialismo agonizante, sucedieron diversos fenómenos neocolonialistas y agresiones imperialistas de muy diverso tipo y de muy variada inspiración. También acaecerían terribles conflictos militares y guerras que, sin ser nucleares, alcanzaron unos niveles de crueldad y de destrucción insospechados. Sin embargo, el espíritu de Bandung pervivió y dejó su impronta en el difícil camino hacia la paz. Es imprescindible, por tanto, y para valorar en su justa medida lo acordado en Bandung, avanzar algo más en el tiempo y no poner el punto final justamente en abril del año 1955.

Los inicios del No Alineamiento

Bandung es la afirmación de la identidad de los pueblos del Tercer Mundo. Una dignidad propia que proclamaba no sólo el fin de las metrópolis, sino también la irrupción masiva en el escenario mundial de unos países que no querían dejarse arrastrar por los conflictos, ideológicos y armados, de la guerra fría. Para ello, tenían que elaborar propuestas diplomáticas y ensamblar acciones políticas que alumbrasen una ideología alternativa.

Un año después de Bandung, en la isla dálmata de Brioni, Yugoslavia, se reunían Nehru de la India, Nasser de Egipto y el mariscal Tito como anfitrión (julio de 1956). Josip Broz, el antiguo partisano y veterano militante comunista, asumía los principios de Bandung. Condenado a finales de los años cuarenta por Moscú, había pasado a engrosar las filas de los herejes de la ortodoxia marxista-leninista.

Chu En Lai



Ha sido universalmente reconocido como uno de los más sagaces diplomáticos contemporáneos. Nacido en 1898 en el seno de una familia de mandarines, realizaría estudios universitarios en Tien Tsin y, más tarde, en Tokio. En 1919 conocería, como trabajador, Europa. En 1920, figura como uno de los fundadores de la Sección parisina del Partido Comunista Chino. En 1924 es instructor militar en la Academia de Wangpoo, dirigida por Chiang Kai Shek. La ruptura de las alianzas políticas, en el seno del Kuomintang y el inicio del proceso revolucionario, convierten a Chu En Lai en uno de los compañeros históricos de Mao Tse Tung. Al proclamarse la República Popular China, 1949, pasa a desempeñar las más altas funciones en la cúpula del poder. Pero donde más destacó fue en sus funciones de ministro de Asuntos Exteriores. Murió en 1976.

Junto con Nehru y Nasser, articularía la tríada de padres fundadores del No Alineamiento.

Tito contaba en su haber con unas credenciales que le abrían las puertas para incorporarse al impulso nacido en Bandung. Yugoslavia aparecía como *el otro comunismo,* en fórmula acuñada por Gilles Martinet. Un sistema político que se presentaba como superador e integrador de los exacerbados nacionalismos balcánicos, subsumidos en una formación federal, y que, frente al comunismo de Estado soviético y de las llamadas democracias populares, exhibía el modelo del *socialismo autogestionario.* La muerte de Tito y la desintegración del comunismo, más de treinta años después, derribarían todas aquellas experiencias de pretendida originalidad. Pero, la historia no es extrapolable, ni mucho menos predecible.

En 1956, en la reunión de Brioni, Tito se alzaba no sólo como un político por encima de toda sospecha para los pueblos del Tercer Mundo, sino también como un gobernante popular. Había mantenido su independencia frente a la Unión Soviética, lo que le había valido su expulsión de todas las instituciones del bloque comunista. De pasada, la acusación de *titista* fue la pieza acusatoria que justificaría nuevos procesos es-

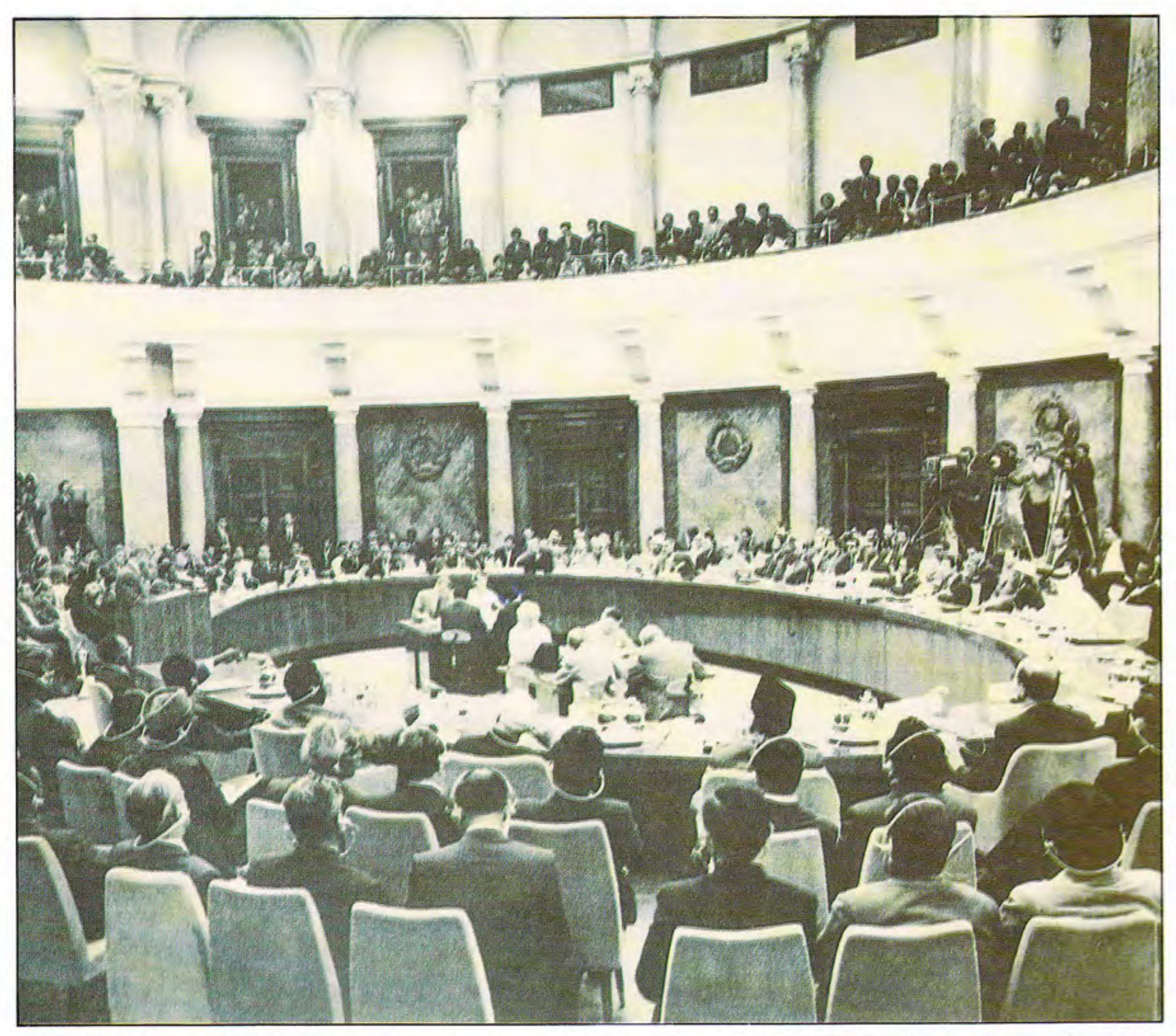


Nikita Kruschev y Nixon, durante una visita de éste a la capital soviética en el año 1959

Kruschev y la coexistencia pacífica

Nuestra aspiración a la coexistencia pacífica y a la paz no está condicionada por consideraciones de coyuntura y de táctica. Se deriva de la misma naturaleza de la sociedad socialista, en la que no hay clases ni grupos sociales interesados en enriquecerse por medio de la guerra o en anexionarse territorios ajenos... Nosotros, los comunistas, estamos convencidos de que, en definitiva, la idea del comunismo triunfará en todo el mundo, como ha triunfado en nuestro país, en China y en otros muchos países... Pero cuando decimos que en la competición entre los dos sistemas —capitalista y socialista— es nuestro sistema el que triunfará, esto no quiere decir que alcanzaremos la victoria ingiriéndonos en los asuntos internos de los países capitalistas. Nuestra certeza en la victoria comunista es de un género muy distinto. Se basa en el conocimiento de las leyes del desarrollo social. Así como en su tiempo, el capitalismo, como régimen más progresista, reemplazó al feudalismo, el capitalismo será sustituido inevitablemente por un régimen más progresista y más justo: el comunismo. Estamos seguros de la victoria del sistema socialista, porque es un sistema más progresista que el capitalista.

(Nikita Kruschev, *Lo que pienso de la coexistencia pacífica,* 1960.)



Aspecto de una sesión de la Conferencia de Belgrado, inaugurada oficialmente el 1 de septiembre, 1961

talinistas, tanto en las democracias populares como en los partidos comunistas occidentales (el francés y el español, entre otros). Por si lo anterior fuese poco, Tito había resistido ofertas y tentaciones para integrarse en el bloque liderado por Estados Unidos. En cierta medida, Tito era el símbolo de la *tercera vía* buscada por los líderes afroasiáticos.

Pero, los conflictos de la descolonización estaban lejos de haber concluido. Y, sin embargo, confundidos con ellos, surgían otros de tanta o más gravedad. El 29 de octubre de 1956, en el Mediterráneo Oriental se produce un conflicto armado que es un preanuncio de futuro: en una acción conjunta, un cuerpo de ejército franco-británico desencadena una invasión del suelo egipcio, fundamentalmente la zona del Canal de Suez, mientras que Israel ocupa la península del Sinaí. Los dos antiguos Imperios, Francia y Gran Bretaña, desempolvan sus máquinas de guerra en un intento de restaurar su periclitado poder.

La causa había sido la decisión del Gobierno de Egipto de nacionalizar la Compañía del Canal de Suez. El *rais* Nasser estaba poniendo en ejecución una de las grandes ambiciones de los pueblos del Tercer Mundo: la recuperación de la soberanía nacional sobre todos sus recursos.

En aquel octubre de 1956, el Canal de Suez fue mucho más que un símbolo: significó el ocaso de aquellos viejos poderes imperiales; pero, al mismo tiempo, la conversión de Oriente Medio y, por extensión, de todo el Mediterráneo, en uno de los escenarios *privilegiados* de la guerra fría. De forma simultánea al desencadenamiento de las operaciones militares, el presidente Eisenhower y el mariscal Bulganin pusieron fin a la anacrónica aventura anglo-francesa. La Casa Blanca desautorizó la operación de sus dos más fieles aliados y les negó la ayuda

LOS PAISES NO ALINEADOS EN 1961
(CONFERENCIA DE BELGRADO)



militar que angustiosamente le solicitaban. El Kremlin, por su parte, declaró que disponía de cabezas nucleares, apuntando sobre París y Londres, que serían activadas de no retirarse de Egipto las fuerzas invasoras. La lectura de las *Memorias* de Anthony Eden es una elocuente ilustración de la amargura que invadió a los responsables de tan desafortunada actuación armada.

En aquel octubre de 1956 el Canal de Suez fue mucho más que un símbolo: significó el ocaso de aquellos viejos poderes imperiales y el surgimiento de nuevas tensiones

Gamal Abdel Nasser, el gran caudillo árabe del siglo XX, con su personalísimo perfil de claroscuros, salió engrandecido de la agresión neocolonialista. Convirtió la derrota militar en una fulgurante victoria política. Junto a Tito y Nehru, ya había conquistado un puesto en la historia. Su país era el escenario más apropiado de todo el continente africano para albergar la Conferencia, inaugurada en El Cairo el 26 de diciembre de 1957 presentada como una continuación de Bandung. La función estaba al completo, pero los actores no estuvieron a la altura del evento anterior incluso, entre los asistentes, hubo una presencia que se hizo notar en demasía, la de una delegación oficial soviética que desarrolló una intensa actividad a lo largo de todas las sesiones.

No obstante, el espíritu del No Alineamiento ya había fraguado. El propio Nasser que, significativamente, se abstuvo de asistir a la Conferencia, no se privó de enviar un mensaje, leído en la sesión de apertura, que no dejaba lugar a dudas sobre su adscripción a la *tercera vía* iniciada en Bandung: *Los egipcios creemos en el neutralismo y en el no alineamiento. Creemos que, al adoptar esta actitud, alejamos el espectro de la guerra, trabajamos en pro de la aproximación entre los dos bloques y creamos una vasta zona de paz que, poco a poco, se impondrá al mundo entero. El neutralismo en el que creemos significa que debemos mantenernos al margen de los bloques internacionales, al tiempo que desplegaremos todos nuestros esfuerzos para aproximarlos.*

Comenzaba a tomar forma una idea que suponía una progresión clarísima, sucesiva, frente a la idea del no compromiso. Los pueblos afroasiáticos ya habían expresado su rechazo a aquella división maniquea del mundo, Capitalismo o Comunismo, que les convertía en un campo de Agramante en el que los Grandes dirimían sus diferencias, al tiempo que iban acotando sus respectivas zonas de influencia. Pero los pueblos del Tercer Mundo tampoco querían verse reducidos al papel de simples comparsas, marginados de la dirección de las relaciones internacionales.

El neutralismo positivo

En consecuencia, los pueblos afroasiáticos optaron por la neutralidad para hacer frente a la rivalidad sin cuartel entablada entre los bloques. Pero no un neutralismo como el de la Confederación Helvética o el de la República de Austria. De aquella opción, surge el neutralismo positivo o neutralismo activo.

Sus pretensiones se consideraron, automáticamente como desmedidas o utópicas; por lo demás, se añadía en las cancillerías de la guerra fría, nadie había invitado al Tercer Mundo a desempeñar una función de aproximación o de mediación entre los dos Grandes; máxime, cuando EE.UU. y la Unión Soviética lo que querían era, precisamente, ampliar sus zonas hegemónicas sobre los territorios de los pueblos afroasiáticos. En la Conferencia celebrada en El Cairo ya se había observado alguna tensión, que dejaba adivinar las divisiones ideológicas que acechaban a esta nueva modalidad de neutralismo.

Mas, pese a todo, la historia continuaba. La hora de la descolonización llegaba al continente africano. Circunstancia que propició la celebración de una serie de conferencias continentales; entre ellas, destaca la de Accra (abril de 1958). El viento favorable procedía de la emergencia de otro de los grandes líderes del anticolonialismo, el ghanés Kwame N'Krumah, que vendría a unirse a los fundadores del neutralismo activo y que, junto a otros, inspiraría el nacimiento del panafricanismo, tras las huellas de su



El presidente yugoslavo Tito en una conferencia de los Partidos Comunistas celebrada en Berlín

Tito y el No Alineamiento

Me llena de orgullo el que empezáramos a edificar conjuntamente la política de No Alineamiento habiendo recorrido juntos un importante trecho en el camino que marca esta gran obra. Al definir hace casi dos décadas, junto con el presidente Nasser y los demás estadistas, las bases del No Alineamiento, trazamos una política de paz y cooperación cuyos valores se han afirmado plenamente con el correr de los años. Lo prueba de la mejor manera el hecho de que año tras año aumenta continuamente el número de los países y pueblos que expresan su fidelidad a esta linea de conducta.

Con frecuencia recuerdo el comunicado que aprobamos a raíz de las conversaciones celebradas en esta capital, Nueva Delhi, a finales de 1954, y que contenía precisamente estas ideas. Fue aquél uno de los primeros documentos internacionales en los cuales se definió lo que más tarde iba a ser conocido como idea y praxis de la política de No Alineamiento.

(Palabras pronunciadas por el presidente Tito en la ciudad de Nueva Delhi con motivo de la entrega del *Premio Nehru,* 25 de enero de 1974.)

maestro, Georges Padmore. En diciembre de 1958 tendría lugar una segunda Conferencia, también en Accra. Los medios de comunicación mundiales se aprestaban al aprendizaje de nuevos nombres: Lumumba, Senghor, Burguiba, Ben Bella, Fanon, Sekú Turé...

Todas estas corrientes confluyeron en el magno encuentro, de carácter económico, con el que finalizaría el año 1958. El siguiente, 1959, también conocería aquella agitación asambleísta.

Todo se preparaba para un nuevo impulso, bajo designios de mayor envergadura, que profundizase el paso hacia adelante dado en Bandung.

El Movimiento de los No Alineados

El primer día del mes de septiembre de 1961 se abría oficialmente la Conferencia de Belgrado, base organizativa y piedra angular del movimiento de los países no alineados, la gran esperanza tercermundista de la década de los sesenta.

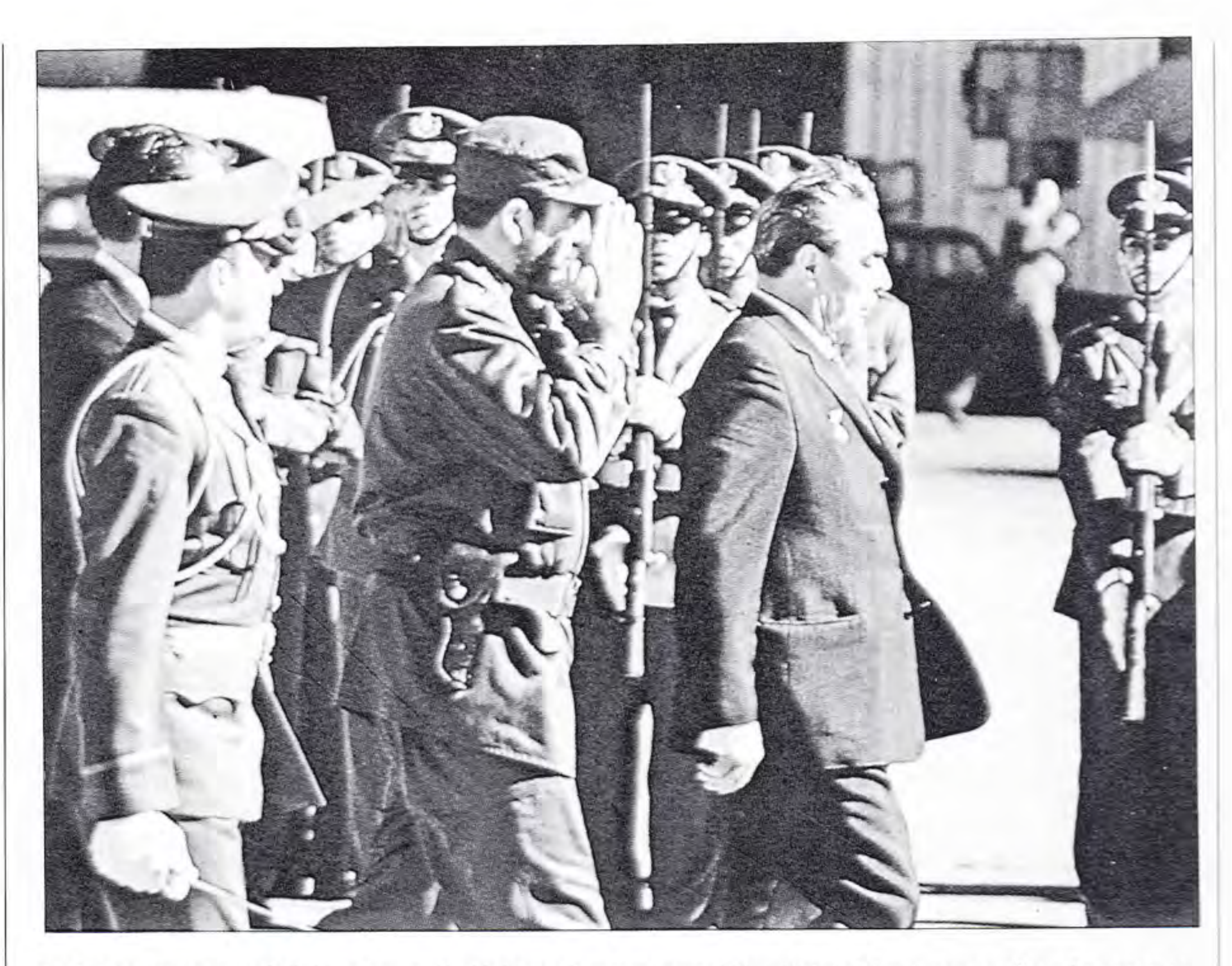


En un estudio, publicado en la entonces capital yugoslava (1969), se caracterizaba así a este movimiento: *La política del no alineamiento resulta de la relación de fuerzas que se estableció tras la Segunda Guerra Mundial. Es un producto de la guerra fría, del conflicto entre las Grandes Potencias, de la formación de bloques militares, del proceso de descolonización, así como de las numerosas cuestiones internacionales litigiosas que aparecieron después de la segunda conflagración mundial.*

John Burton, uno de los mejores estudiosos del tema, señala la percepción que desde fuera se tenía del nuevo fenómeno: *Para los demás Estados, y en particular para las Grandes Potencias, el no alineamiento era un desagradable voto de censura en la gestión de los asuntos mundiales, en el mismo momento en que cada una de las partes en el conflicto ideológico hacía valer los beneficios universales que le aportaba su liderazgo.*

De manera mucho más primaria, para sus propios protagonistas el No Alineamiento era sinónimo de una idea-fuerza: independencia. Primero, frente a las antiguas y a las nuevas metrópolis. Segundo, frente a los poderosos centros de hegemonía mundiales y de divisionismo ideológico. No alineamiento también equivalía al sueño de la libertad. Al hilo de los tiempos, se uniría un tercer elemento que, además de su realismo, perseguía la ampliación del número de sus seguidores: el no alineamiento era también el espacio físico donde se ubicaban los pobres de la Tierra, en la terminología tecnocrática de entonces, los subdesarrollados y también los otros engañados que se denominaban *en vías de desarrollo.*

Es muy posible que los congregados en la Conferencia de Belgrado careciesen de una visión nítida de sus objetivos, pero sí tenían una clara conciencia de sus aspiraciones. De partida, su misma convocatoria fue un éxito: del 1 al 6 de septiembre de 1961, se reunieron en Belgrado los jefes de Estado o de Gobierno de veinticinco países, como miembros de pleno derecho del movimiento; más otros tres en condición de observadores, significativamente latinoamericanos —Bolivia, Brasil y Ecuador—. Los veinticinco se distribuían entre Asia y Africa, más un



Leónidas Breznev y Fidel Castro en La Habana durante una visita oficial del primero en los años setenta

país europeo —Yugoslavia— y otro caribeño —Cuba—.

Los conferenciantes de Belgado insistirán en temas ya enunciados en Bandung, pero que aún estaban pendientes de solución: todos los concercientes a la descolonización. Se continuaba apostando por la coexistencia pacífica. Y, finalmente, en la Declaración Final, se procedía a un análisis riguroso de la situación de las relaciones internacionales, debatiéndose entre el conflicto y la armonía: *La guerra nunca constituyó una amenaza tan pletórica de graves consecuencias para la humanidad como hoy. Por otra parte, jamás tuvo la humanidad a su disposición fuerzas tan importantes y medios tan poderosos para eliminar la guerra como instrumento político en las relaciones internacionales.*

Los no alineados eran conscientes de la debilidad de sus fuerzas y también de la justeza de sus proposiciones, así como en manos de quiénes se encontraban la responsabilidad de la gestión de los asuntos mundiales y la opción decisiva entre la paz y la guerra. Con estas palabras concluía la Declaración Final de la Primera Conferencia de Países No Alineados:

Esta Conferencia considera que hay que evitar este desastre (una nueva guerra mundial) y, por tanto, resulta urgente e imperativo que las partes interesadas, y más concretamente los EE.UU. de Norteamérica y la URSS, suspendan inmediatamente sus recientes preparativos de guerra, que no den ningún paso que pueda agravar o contribuir a un nuevo empeoramiento de la situación, que reanuden las negociaciones para lograr un arreglo pacífico de las diferencias existentes entre ellos, con el debido respeto a los principios de la Carta de las Naciones Unidas, y que continúen negociando hasta que ellos y el resto del mundo logren el desarme total y una paz duradera.

El final de un capítulo

En el encuentro de Belgrado (1961), la Conferencia de Bandung cerraba el ciclo

histórico de su mensaje ideológico. El colonialismo ya era un nombre condenado en la cronología de la Humanidad. La guerra nuclear podía desaparecer del horizonte de las realidades. El Tercer Mundo estaba decidido a dejar de ser el basurero de la historia. Este era el paso adelante que la no alineación daba con respecto al espíritu de Bandung.

No obstante, es absurdo ignorar u ocultar que el movimiento de los no alineados, que tantas ilusiones logró aunar, también contó con sus aspectos oscuros, con sus debilidades. Lamentablemente, la guerra fría, más aún su morbo ideológico, infectaría en sus últimos años al movimiento. A la postre, EE.UU. y la URSS conseguirían dividirlo, ya que ambos fueron incapaces de ganarlo para sus respectivas causas. Tampoco faltaron políticos tercermundistas que manipularon el movimiento en beneficio propio o que actuaron como agentes al servicio de una de las dos superpotencias.

El movimiento de los no alineados no pudo contemplar el fin de la guerra fría, ni tuvo observadores ante la caída del muro de Berlín. No obstante, el balance final del capítulo iniciado en Bandung, con el correr del tiempo, se revela altamente positivo. Donde más importante resulta su aportación es en el campo de los principios que aspiran a la edificación de una sociedad internacional en paz y en justicia. Hoy día, con la perspectiva de los últimos acontecimientos, no parece tan ingenuo, como resultaba en su tiempo, apostar por un mundo sin bloques liberado del dogal de la guerra fría.

En Bandung, conviene recordarlo, se expresó por vez primera la más tajante condena del colonialismo. Sin su impulso, difícilmente la Asamblea General de la ONU podría haber declarado: *La sujeción de los pueblos a una subyugación, dominación y explotación extranjeras constituye una denegación de los derechos humanos fundamentales, es contraria a la Carta de las Naciones Unidas y compromete la causa de la paz y de la cooperación mundiales* (Res. 1514/XV, 14 diciembre 1960). También en Bandung, como ya se ha indicado, se pusieron las bases de la Resolución 2.625 (XXV), que desarrolla y amplía los principios generales del Derecho Internacional, desde la perspectiva de las relaciones de amistad y de convivencia pacífica entre los pueblos. Aunque sólo fuese por ello, Bandung había merecido la pena.

Hoy, con un cierto alejamiento y objetividad, cuando Bandung ya es un capítulo de la historia contemporánea, puede afirmarse sin exageraciones que aquella Conferencia no fue un encuentro más en la crónica diplomática, que la dinámica del No Alineamiento fue bastante más que una simple táctica reactiva a la coyuntura de la guerra fría. Hoy, cuando se habla de los cambios en la sociedad internacional e incluso del advenimiento de un nuevo orden internacional, es justo reconocer que, entre otros lugares, sus cimientos se pusieron en Bandung. En aquel lejano año 1955, cuando los condenados de la Tierra se pusieron en marcha y rechazaron un orden injusto y arcaico. Allí, precisamente, se inició el proceso de universalización de las relaciones internacionales, aquel que aspira al establecimiento de la libertad y de la justicia, en un mundo en paz. Las utopías nunca envejecen.

B I B L I O G R A F I A

Acimovic, L. Edit., *Le non-alignment dans le monde contemporaine*, Belgrado, 1969.

Brockway, F., *The Colonial Revolution*, Londres, Hart-David, 1973.

Colard, D., *Le mouvement des pays non-alignés*, La Documentation Française, París, 1981.

Crabb, Cecil V. Jr., *The Elephants and the Grass. A Study of Nonaligment*, New York, F. A. Praeger, 1965.

Duroselle, J. B., *Les nouveaux Etats dans les relations internationales*, París, A. Colin, 1965.

Grimal, H., *La décolonisation, 1919-1963*, París, A. Colin, 1965.

Guitard, O., *Bandoung et le réveil des peuples colonisés*, París, PUF, 2.ª ed., 1965.

Mesa, R., *La rebelión colonial*, Madrid, EDICUSA, 1974.

Mesa, R., *La Sociedad Internacional contemporánea, Documentos básicos*, 2 vols., Madrid, Taurus, 1983.

Mojsov, L., *Dimensiones de la no alineación*, Belgrado, Medjunarodna Politika, 1979.

Nehru, J., *India's Foreign Policy*, Nueva Delhi, 1961.

Romulo, C. P., *The Meaning of Bandung*, Univ. of North Carolina Press, 1956.

Willetts, P., *The Non-Aligned Movement. The Origins of a Third World Alliance*, Londres, Frances Pinter Publishing, 1978.

CUIDA el Ozono

